



ISBN: 978-607-99647-3-3

ISBN de la colección: 978-607-99647-0-2

Sociedad Mexicana de Historia de la Educación

[www.somehide.org](http://www.somehide.org)

---

Ana María del Socorro García García, Abel Juárez Martínez y  
Julieta Arcos Chigo (2022).

El alma de la Patria, libro para el desarrollo personal de las niñas  
de educación primaria. El deber ser de lo femenino.

En A. M. del S. García García y J. Arcos Chigo (coords.), *La  
educación moderna: textos escolares y profesores normalistas en México* (pp.  
55-78) [colección Historia de la educación en México, vol. 4].

México: Sociedad Mexicana de Historia de la Educación.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional  
(CC BY-NC-ND 4.0)

*EL ALMA DE LA PATRIA*, LIBRO  
PARA EL DESARROLLO PERSONAL DE  
LAS NIÑAS DE EDUCACIÓN PRIMARIA.  
EL DEBER SER DE LO FEMENINO

Ana María del Socorro García García  
Abel Juárez Martínez  
Julieta Arcos Chigo

*¿Quién es la maestra Manuela Contreras? [...] La respuesta es sencilla: esta profesora al igual que muchas otras que vivieron a finales del siglo XIX y principios del XX, han sido ignoradas por la historia oficial de la educación.*

*Hace tiempo me he interesado por rastrear sus historias de vida que he ido escribiendo con retazos, ya que no cuento con lienzos completos.*

Galván LAFARGA, 2017, p. 13.

Reflexionar sobre el libro de texto *El alma de la Patria* conlleva una responsabilidad de enormes dimensiones, en virtud de que, desde nuestra mirada, representa un parteaguas en el que su autora, la maestra Manuela Contreras, nos demuestra cómo acercarnos a una sociedad de niñas cuya conciencia social apenas comienza a formarse rodeada de un mundo diverso y lleno en saberes culturales, históricos, geográficos, fábulas, culinarios, éticos y hasta de sabiduría popular.

Manuela Contreras estudió en la Escuela Normal Veracruzana de Xalapa, en donde obtuvo dos títulos, el de profesora de Instrucción Primaria Elemental en el año de 1895 y el de profesora

de Instrucción Primaria Superior en 1897, con las disertaciones “Los paseos escolares como complemento indispensable de la enseñanza” (AHBENV, 1892[1895]) y “Las labores de mano en la escuela primaria” (AHBENV, 1892[1897]; Contreras, 1897). Desde su juventud se formó en la filosofía de la enseñanza objetiva que trajo a México de Alemania el maestro Enrique C. Rébsamen.

En tal virtud, para comprender el escenario en el que gravitó la mencionada profesora es necesario saber y entender las formas en las que ella adecuó sus razonamientos permanentemente a la imaginación y sentimientos de las niñas, y bajo qué elementos pedagógicos y teóricos hizo suyos los conceptos de su realidad y trató de explicarles su esencia al penetrar en su corazón infantil. De esa manera, en forma imaginaria, pudo entablar diálogos con los animales, objetos de uso cotidiano y la naturaleza para extraer de allí la información que a través del texto escrito transmitía a sus pequeñas lectoras.

#### LA METODOLOGÍA DE RÉBSAMEN EN CONTRERAS, BASE PARA LA EDUCACIÓN OBJETIVA

Para acercarnos más a ese universo en el que se desarrolló la profesora Contreras y en el que posiciona el discurso de su libro *El alma de la Patria* resulta imprescindible arrancar desde los conceptos iniciales de su texto, es decir, desde el prólogo, donde todo comenzó. Su autora insiste constantemente en el hecho de que las formas bajo las cuales las niñas aprenderían a leer eran muy diferente a las de años anteriores, cuando únicamente en el momento de iniciar la clase la profesora solicitaba abrir los libros y comenzaba a leer una alumna tras otra, “siguiendo el orden caprichoso que la maestra quería” para situar la atención en una página cualquiera; al terminar el tiempo se cerraban y guardaban los libros y “como Dios daba a entender” se explicaban algunos párrafos. El método de alguna manera acusaba resabios de empirismo y sin plan exacto (Contreras, 1921, p. 7).

Manuela Contreras advierte que para el año 1921 en que escribió su libro, en cada escuela de educación primaria, metodológicamente las lecciones tenían su graduación y estaban de antemano convenidas y proyectadas acorde con lo que marcaba el plan de estudios correspondiente. El buen profesor, sugeridamente, debía leer para sí todas las lecciones del texto de referencia que, aunque resultan simples para los adultos, empero son básicas y ricas de sapiencias surgidas de la realidad, y de paso con un *plus* de ser agradables y entretenidas para las niñas.

Con base en lo anterior, la educadora Manuela Contreras señala con precisión las pautas bajo las cuales debía desarrollarse la clase de lectura, a saber: 1) leer la lección; 2) subrayar las palabras desconocidas; 3) colocar la atención en el trasfondo moral y científico; 4) mirar detenidamente la forma en que está escrita, y 5) frases y entonación.

Aunado a lo anterior y con el objetivo de hacer más explícita su introducción, la profesora Contreras demuestra con un ejercicio específico la nueva metodología: la instructora debía leer primero la lección ante su grupo y partir de la premisa de que ella leía mejor, por tanto debía dar a cada párrafo la entonación apropiada y las pautas correspondientes; las niñas no leerían las primeras veces por oraciones, ya que a este ejercicio lo debía preceder la lectura coral por palabras, y luego seguiría otra igual por oraciones. Concluidos los dos ejercicios, la maestra volvía a leer claro y en voz alta para que las alumnas no perdiesen detalle. Al final las niñas con mejor dicción deberían leer, y a continuación seguirían las que leían con menos habilidad, para que de esa manera se lograra establecer y anotar las diferencias. Acto seguido la profesora debía explicar los significados de los términos desconocidos.

Para concluir el esclarecimiento del tema, Contreras asienta que: “Procediendo de esta manera, un poco cansada, diremos mejor, fastidiosa para la maestra, se podrán dejar los ejercicios corales a los pocos meses de lectura y las alumnas leerán corrientemente mejor que precediendo [sic] en otro sentido” (Contreras, 1921, p. 8).

La profesora Manuela Contreras reitera a lo largo de su prólogo que el libro *El alma de la Patria* se estructuró, diseñó y redactó de tal manera que su contenido se adaptara apropiadamente a cualesquier hábito y costumbre mexicanas, por tanto, fue cuidadosa en no abordar las características y prácticas de una región en especial, sino que de manera holística presenta los relatos que constituyen su contenido, para así visualizar desde todos las diversas regiones de nuestro país el cúmulo de enseñanzas que brota de las lecturas cotidianas acompañadas de las lecturas de las niñas y sus maestras, toda vez que surgen de nuestra realidad, no son importadas bajo el proyecto de una “historia continuada” en donde no hay sitio para una sola heroína, en virtud de que las protagonistas son reales, no producto del mito, y las lecturas son capitaneadas por todas las niñas de México.

La autora cierra su preámbulo, y subraya el hecho de que “el lenguaje no es literario” pues se tomó en cuenta la edad de las alumnas, incluso el vocabulario empleado es de muy fácil comprensión, sobre todo al tomar en consideración que el libro que se tiene entre manos es “obra de cariño hacia la Patria que es la educación de la niñez” (Contreras, 1921, p. 8). Desde nuestra mirada, las aseveraciones de la profesora Contreras quedan constatadas en la lectura y análisis del texto, por lo que se encuentran en las tres partes que lo componen planteamientos que resultan sencillos y fáciles de entender, en tanto que van precedidos de una profunda sabiduría pedagógica.

#### EXPLORACIÓN MESURADA DEL LIBRO *EL ALMA DE LA PATRIA*

Manuela Contreras con su libro de texto traslapa los límites de la creatividad al darle voz a los animales y mostrar a través de ellos lecciones útiles y vitales para el desarrollo inmediato y posterior de las infantas. Por ejemplo, en un lenguaje accesible, transmite en su conciencia la importancia de la puntualidad; que la belleza no lo es todo en la vida sino que lo primordial se concentra en las buenas

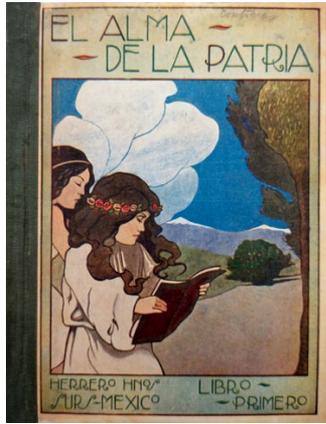


Figura 1. Portada externa, *El alma de la Patria*.

Fuente: Contreras, 1921.

calidades, y cómo una simple abejita es capaz de transmitir en las niñas el amor al trabajo y a los padres, o el agua como líquido preciso para la subsistencia es vital, ya sea que brote de los mares, proceda de la lluvia o de otros mantos acuíferos, incluso hasta entubada, siempre será valiosa para mantenernos vivos.

Y en este escenario apretado de alegorías y fábulas naturales aprovechó las circunstancias para insertar de forma magistral las lecciones que muestran las raíces cívicas que alimentarían a futuro la patria nueva, en este contexto Hidalgo, quien con su grito libertario, lanzado paradójicamente desde Dolores, nos legó la libertad.

Y cómo no introducir en el espíritu jovial de las niñas la semblanza histórica de Hidalgo, en virtud de que la maestra Contreras se hallaba inspirada de la esencia de nuestra identidad nacional, por tanto, no resulta nada ocioso que ella a través de sus lecturas no solo recordaría para sí misma, sino de la misma manera a través de su lección número 12, titulada “Hidalgo”, con la cual grabará en las mentes de sus alumnas el perfil de un líder insurgente formado en colegios de la Compañía de Jesús. Miguel Hidalgo y Costilla se educó bajo la tutela de Benito Díaz de Gamarra (1745-1783), uno de los maestros jesuitas de mayor prestigio en el viejo y nuevo con-

tinente, cuyas afirmaciones en torno a los derechos de los patricios criollos le trajo el sobrenombre de antimonárquico.

La historia revela que en cierta ocasión, cuando hubo una posibilidad de un relevo en el claustro diocesano de Valladolid Michoacán, el joven Hidalgo participó en el concurso para el puesto de educador. En su disertación, con la que convenció ampliamente al tribunal examinador, se presentó como un individuo conservador, apegado a los métodos de la ortodoxia escolástica medieval del catolicismo, con años luz de atraso respecto a los nuevos paradigmas filosóficos y científicos esgrimidos por los ilustrados franceses de la época. Ahora bien, al repensar su actuación a la distancia: “En el fondo su actitud, fue una simulación académica, estrictamente conformada a las directrices oficiales del Estado” (Pérez, 1972, p. 274).

La anterior aseveración toma en cuenta que durante el periodo previo al examen académico aludido se desempeñó como párroco de San Felipe Torres Mochas. Don Miguel era un ávido lector de los textos de los humanistas Gravesson, Ferry y Millot, y de traducciones de escritos de La Fontaine, Racine y Molière. Y en la música era un perseverante seguidor y conocedor de Jean Philippe Rameau (1683-1764) quien fue un compositor, clavecinista y teórico musical francés muy influyente en la época barroca. En el caso que nos ocupa, de don Miguel Hidalgo, “Padre de la Patria mexicana”, a tal grado difundió la cultura francesa que el lugar de su curato fue muy pronto bautizado como la *Petit France*, donde, en opinión de sus calumniadores, se gestaba “una especie de revolución en el modo de pensar y actuar” (Herrejón, 1989, p. 32).

Los argumentos arriba explicitados como un antecedente de la historia nacional posicionan acertadamente la enseñanza de la profesora Contreras, quien no solo justifica sino que apoya desde diversas aristas la conservación y exaltación de los elementos sociales que sirvieron de preludio a la conformación de nuestra identidad nacional, además de inculcar el sacrificio de los héroes como ejemplo de amor a la patria, acompañado de la disciplina y la constancia.

## LOS SECRETOS CURATIVOS DE LOS ANCESTROS

Al avanzar en las lecturas del libro de texto para niñas *El alma de la Patria*, poco a poco advertimos la versatilidad con la que la profesora maneja los temas que lo constituyen; así, de manera sutil transita de los temas patrióticos a las “Plantas útiles” —como en la lección número 15—, es decir, la medicina que curó a nuestros abuelos y cuyos secretos se conservaron celosamente, únicamente revelados de boca a boca en el seno de las familias mexicanas. Tales “secretos” procedían de nuestros antecesores indígenas y, de hecho, los cronistas españoles extrajeron los conocimientos de los códices milenarios y de los informantes indios y le asignaron el nombre de *herbolaria*, es decir, la práctica de recolectar y utilizar hierbas para uso medicinal y terapéutico en tratamiento y prevención de diferentes padecimientos. La herbolaria fue, de facto, precursora de la farmacología y de la etnobotánica modernas, pero que proceden desde civilizaciones más antiguas.

Durante el periodo virreinal, y concretamente en el siglo XVII, destaca una poetisa novohispana de enormes dimensiones: Sor Juana Inés de Cruz de Asbaje y Ramírez de Santillana, de antecedentes vascos, unifica a sus dotes de poeta y religiosa la noble tarea de estudiar las propiedades del entorno vegetal mesoamericano y su relación con los habitantes de las comunidades, con el fin de descifrar los secretos de cada planta para curar o prevenir los males cotidianos.

Manuela Contreras, desde su cosmovisión etnohistórica, no solo comprendió este pasado milenario sino que aprovechó el medio ideal de su libro de texto para transmitir y de alguna manera animar a las alumnas a utilizar en su provecho los saberes prehispánicos de aquel tesoro de medicina natural que en su época aún se practicaba.

Y, desde esta perspectiva, apreciamos el hecho de que sus enseñanzas no se tornaran dogmáticas, por el contrario, siempre serían sugeridas, tal es el caso de la lección 17, “La oración”, cuyo contenido enfatiza muchísimo la acción de meditar y orar y paralelamente de manera sutil señala que este proceder es mejor

iniciarlo desde la infancia pues es el tiempo apropiado, cuando “Las oraciones de los niños suben hasta Dios como un perfume” (Contreras, 1921, p. 64).

Sus argumentos, desde luego, mantienen una lógica de exposición y distan mucho de ser religiosos, más bien la profesora Manuela transitó a través de un camino de la enseñanza objetiva, ajeno a controversias sobre credos interpersonales, en virtud de que su meta educativa primordial estribaba en el desarrollo integral de la personalidad de las alumnas, es decir, el perfeccionamiento de todos los factores que la complementan, a saber: “Espiritual, intelectual, corporal, social, afectivo y ético-moral” (Fernández, 2005, p. 31). La educación en valores que ella enseñó se encontraba diluida de forma transversal prácticamente en todo el libro *El alma de la Patria*, especialmente en aquellos relatos que se acomodaban en lo más profundo de las mentes infantiles, para que al meditarlos se arraigaran en su conciencia, a fin de que no solo construyeran la personalidad infantil, sino también la transformaran.

Al continuar con nuestro interesante recorrido a través de las lecturas del libro de referencia topamos con un tema al que la maestra Contreras le asignó una relevancia excepcional: el del “Maíz” (Contreras, 1929, p. 83), el cual alude al grano que por siglos alimentó a los pobladores de Mesoamérica; sus orígenes se pierden en los ayeres, en un pasado milenario con el signo de la cultura indígena; entre los nativos a esta planta se le consideraba mágica y sagrada, la cual ocupó un lugar relevante en el panteón de deidades prehispánicas.

El maíz fusionaba lo numinoso con lo terrenal, y bajo tal estado, los moradores no concebían ningún acontecimiento fuera de las fuerzas sobrenaturales hermafroditas de *Xilonen* (diosa joven del maíz) y *Centeotl* (dios del maíz maduro). De una advocación armónica a estas dos deidades fusionadas en una también se desprendía el uso cotidiano que el indígena mexicano tenía del maíz, ya que él al procesarlo de manera artesanal obtenía la masa con la cual elaboraba atoles, tlaxcales, tamales, y por supuesto la singular tortilla, base insustituible para alimentar al indígena.

Este alimento que se conserva como base cultural de la alimentación es un ejemplo clave para mostrar a las niñas lo valioso de su existencia como elemento cultural de los mexicanos, una forma de reconocer la Patria; al mismo tiempo, como responsables de la alimentación en su rol como futuras madres y esposas que en esa época aún era muy predominante, era esencial que fuera reconocido como una herencia que se expandió por el mundo. A este rescate de la profesora Contreras debemos agregar que su enseñanza es un hilo conductor que ha llegado hasta nuestros días al reconocer al maíz y otros alimentos mesoamericanos grandes aportes para la alimentación en el mundo.

#### DEFINIR AL TRABAJO COMO ARTE

A partir de las lecturas seleccionadas con antelación para analizarlas y comentarlas de forma mesurada, ya se puede intuir la gran diversidad temática con la que Contreras sorprendía a sus pequeñas lectoras y ahora a los que tenemos el privilegio de transitar su misma senda. En la lectura número 12 de la tercera parte del texto, “Cosiendo”, la autora vierte sus conocimientos a manera de autobiografía, ya que ella presentó como disertación “Las labores de mano en la escuela primaria”, la cual se difundió en la revista *México Intelectual* (1897), y posteriormente publicó un libro: *Guía metodológica para la enseñanza de la costura en las escuelas primarias* (1906). La profesora Contreras afirmaba que “la mujer que supiera coser podría hacer grandes economías en su familia”, ya que “aun siendo pobres, podrán presentarse ella y los suyos, con decencia y sin ningún sacrificio” (Contreras, en Galván Lafarga, 2017, p. 17).

La profesora Manuela Contreras siguió la misma trayectoria en la que otros alumnos/as que tuvieron el privilegio de pisar las aulas de la hoy Benemérita Escuela Normal Veracruzana se dirigieron de manera directa a saberes de los filósofos clásicos grecolatinos y el impacto cultural que aquellos tuvieron en los proyectos pedagógicos contemporáneos; sobre todo porque detrás de dichas perspectivas se filtraban de forma decisiva las visiones del mundo, que nos revelan que cada propuesta cultural y didáctica atendía necesariamente

a las condiciones estructurales donde nacen y se desarrollan los proyectos y que de alguna manera se rige por los vaivenes políticos, económicos y filosóficos, y que atienden además a los signos del tiempo histórico, que desde luego favorecen la construcción de un propósito civilizatorio que desde sus comienzos posee rasgos de una utopía cosmopolita, pero que con el decurso de los siglos, poco a poco, al aplicarse, se torna hegemónica.

Respecto a lo señalado, vislumbramos la influencia de los filósofos griegos en esta gran mujer, como Hesíodo, quien en su obra literaria *Los trabajos y los días* se refiere a la labor cotidiana no como algo maldito sino como un arte que al final magnifica a quien lo realiza. Leamos detenidamente un ejemplo de lo anteriormente referido:

El trabajo no es ningún oprobio; la ociosidad sí que es oprobio. Si tú trabajas, pronto te envidiará el ocioso en tu riqueza; a la riqueza acompaña siempre excelitud, arte y gloria. En el destino en que estás, el trabajar es mejor, vergüenza (y no buena) se lleva al hombre indigente [Hesíodo, 1990, p. 7].

#### BUENAS ACCIONES

En varias de sus lecciones Contreras guía a las niñas para que no sean egoístas, para que hagan obras de caridad, para que pidan disculpas, para que no sean ingratas, para que sean amables, para que agradezcan la salud y todos los beneficios que se tienen al ser personas sin enfermedades y al tener todos los sentidos y estar completos. Así, en la lección número 28, titulada “El egoísmo”, la madre le reprocha a su hija por qué se guardó para ella sola los duraznos que le regaló una tía:

Estoy apenada, continuó la madre, porque fuiste egoísta y las niñas que tienen ese defecto, son muy feas y nadie les tiene afecto.

Pero como tú, hija mía, eres una buena niña y amas a tu madre, vas a procurar corregirte [Contreras, 1921, pp. 36-37].

La hija, arrepentida, corre a entregarle la fruta a su madre para que esta la reparta, y la madre le dice:

## 4 • La educación moderna: textos escolares y profesores normalistas en México

Debes sentirte satisfecha; así tu conciencia estará tranquila, porque has cumplido con tu deber [Contreras, 1921, p. 36].

De esta manera se educa con la literatura de los libros de texto, y como advierte Corona:

El libro de texto ha sido considerado [...] una herramienta fundamental del sistema educativo y expresión fehaciente de las estrategias de enseñanza-aprendizaje utilizadas en los distintos momentos de la historia del país, para la formación de los futuros ciudadanos [Corona, 2000, p. 16].

Con respecto a la caridad, en la segunda parte del texto en la lección 1, titulada “Caridad”, la madre le indica a su hija que no tema acercarse a los pordioseros, y le señala a una mujer y a su niño que están pálidos, flacos y que cubren su cuerpo con harapos. Le dice que no tema hacerle una caricia al niño, y si puede “da una moneda a esos pobres seres y de tu ropa cede algunas piezas al inocente niño” (Contreras, 1921, p. 39); también aquí se encuentra presente la religión, pues le dice que “Dios bendice a las niñas que saben sentir lo que sufren los demás” (Contreras, 1921, p. 40). Staples habla de que la educación en la primera parte del siglo XIX, al hacer una comparación, en la primera parte del XX la situación no cambió mucho (Staples, 2021).

Con respecto a las personas que sufren por una discapacidad o por no tener todos los sentidos muestra en la lección 16, titulada “Ciega”, la historia de una niña que desde muy chica perdió el sentido de la vista, y al perderlo ya no puede ver el cielo azul, las nubes blancas, el sol, la luna y las estrellas. Toda la familia trata de prodigarle amor y entretenerla para hacerle una vida más agradable: su hermana le toca el piano y le canta, sus hermanitos le llevan flores, la abuelita le narra hermosos cuentos de hadas, su papá la lleva a pasear por el campo para que haga ejercicio. Aun así, la niña sufre y llora por no poder admirar las flores, ni ver los pajarillos. La reflexión más honda que trae la lección es acerca de cómo pasarán su vida las personas que no tienen o su familia no

puede prodigarles tantas atenciones, pero más aún, les enseña a dar gracias al Ser Supremo por el “beneficio tan inmenso que nos ha concedido al darnos la vista” (Contreras, 1921, p. 122).

Podemos cerrar este apartado al detenernos a realizar una lectura entre líneas para hacer hincapié en que las mujeres deben reconocer la labor de cuidadoras que les ha tocado como una responsabilidad propia de su género y que a través de estas lecturas se deja entrever.

#### LA HIGIENE

En la primera parte del libro, las lecciones como “La niña sabe barrer” o “Mi delantal” advierten de la importancia de la limpieza en un ámbito doméstico; no obstante, estos escritos van dirigidos a fungir como una guía práctica de estas acciones en la vida adulta. Se encuentran consejos tales como “primero tengo que humedecer el colector para recoger el polvo. Después con la escoba arrastro la basura” (Contreras, 1921, p. 14). Paralelamente destacan también otras actividades como el gusto por la cocina, saber coser, la economía del hogar.

Las temáticas que se abordan en el libro dan cuenta de la prevalencia de la formación de las mujeres desde un enfoque tradicional, tal como lo expresó Contreras en su ensayo “El feminismo”, publicado en la revista *México Intelectual* (1903), escrito que, por la época en que se difundió, quizá dio un avance en el concepto de género y la existencia de las clases sociales. Sin embargo, la instrucción y la educación desde temprana edad para las mujeres, como ya se mencionó, fue bastante tradicional y clasista.

Otro elemento que se destaca es la funcionalidad e importancia del agua: no solo se les enseña que el líquido vital es el centro esencial de los seres vivos y el planeta, sino que también es el recurso con el que nos podemos refrescar y lavar, para lograr la tan anhelada limpieza. Podemos leer en la lección “El agua y la niña” frases como:

## 4 • La educación moderna: textos escolares y profesores normalistas en México

¡Qué placer! En tus limpias aguas mi cuerpo refrescaré... ¡cuántos servicios prestas! en tu agua pura, mis ropas lavaré [Contreras, 1921, p. 21].

De igual forma en la lección “El río” se alude a la belleza de estos cuerpos de agua en el entorno natural, donde se apunta la frescura del aire:

¡Que hermoso es el río! ¡Qué aire tan refrescante se respira en sus orillas! [Contreras, 1921, p. 28].

Es importante considerar que para ese tiempo el aire puro y fresco de los ambientes rurales y naturales era muy apreciado, debido a los atributos beneficiosos para los pulmones y la salud integral, en comparación al aire contaminado de las grandes urbes.

En la tercera parte del libro volvemos a encontrar lecciones dirigidas a la higiene personal: en el escrito intitulado “El baño” se narra lo divertido que puede ser esta actividad para la niñez, se describe cómo pueden jugar mientras se zambullen y lavan el cuerpo. Del mismo modo se mencionan los instrumentos que se usaban para lograr la limpieza total:

...las esponjas vegetales o nuestros estropajos de ixtle, empiezan a funcionar. La piel de todo el cuerpo queda limpia; el jabón y el agua han cumplido su tarea [Contreras, 1921, p. 94].

Aquí se hace mención de que, aunque el agua es fundamental para la limpieza personal, esta no es suficiente y nos debemos de apoyar del jabón y del estropajo para eliminar de manera definitiva la suciedad del cuerpo.

Probablemente esta sea una de las lecciones con más enseñanzas socioculturales en relación con la limpieza, ya que no solo se mencionan las esponjas y los estropajos con los que se ayudaban para la eliminación de suciedad del cuerpo, sino que también se hace mención de los diferentes métodos para lograrlos y su origen, un ejemplo de esto es el señalado al baño de los indígenas:

...los indios, nuestros antepasados, nos legaron un baño de vapor que es el temaxcal,<sup>[1]</sup> bastante bueno, y que todavía es muy usado por muchas personas [Contreras, 1921, p. 94].

Del mismo modo se mencionan los baños rusos y turcos que de una u otra forma son homólogos del temazcal, ya que usan el vapor en lugares abiertos o cerrados para lograr un nivel de frescura y pulcritud.

La lección acaba con la frase “el baño es indispensable a nuestros cuerpos. Un cuerpo aseado está menos expuesto a las enfermedades que un desaseado” (Contreras, 1921, p. 94), y es que, ante un retraso en materia de salud pública a nivel nacional, promover actividades en favor de la higiene era la manera más efectiva para disminuir los índices de mortalidad y enfermedad que agravaban a varios sectores sociales.

Es importante recordar que desde la época porfirista las autoridades gubernamentales no realizaron acciones de impacto para el mejoramiento de la salud de la población. México inició el siglo XX en un terreno social desigual, donde el mal reparto de la riqueza impactó de forma directa en la salud de la población pobre, que para ese entonces era la gran mayoría. La medicina moderna era reservada para la élite poblacional que podía pagar y acceder a las instituciones de salud, y dejaba en abandono a un sector importante del país, que contrajo numerosas enfermedades.

Durante los eventos de la Revolución mexicana el conflicto armado no hizo más que agravar la situación, ya que aumentaron los niveles de miseria, lo que desencadenó en la gravedad de las enfermedades y focos de infección, por lo que la mortalidad por tifo y viruela fue en aumento en el lapso de 1911 a 1920 (Rivera, 2003, p. 40), por lo que es entendible la importancia de este tipo de material educativo con el fin de promover la limpieza y la higiene desde los inicios de la niñez.

---

<sup>1</sup> *Temaxcal*, del náhuatl *temaxcalli*, “casa donde se suda”, de *temax*, “sudor”, y *calli*, “casa”; ritual ancestral utilizado en Mesoamérica con fines tanto higiénicos como terapéuticos (Catalán, 2019).

Para finalizar debemos hablar de una última lección titulada “Una hermosa cabellera”; en esta se narra la llegada de la profesora del grupo con su cabello largo y suelto, ante tal imagen las alumnas halagan la belleza de la maestra y curiosas le preguntan por consejos, a lo que ella responde de forma corta y sincera: “me basta con asear frecuentemente la cabeza y cuidar el cabello cuando lo peino” (Contreras, 1921, p. 107). Este comentario no solo hace alusión a la belleza que comunica un cuerpo limpio sino que deja entrever la recomendación de la limpieza constante y frecuente para evitar malos aspectos. La figura pulcra y limpia de la profesora es un aspecto recurrente, ya que la figura del o de la docente debía de ser el vivo ejemplo de las lecciones que predicaba, con el fin de ser un ejemplo que seguir por los y las alumnas.

En esta misma lección la maestra aprovecha el interés de las alumnas por tener una cabellera bonita y limpia para realizar una cátedra con respecto a la higiene del cabello con el fin de evitar la llegada de bichos indeseables como los piojos:

Hay un peine muy indispensable, que nunca debe faltarnos, el encargado de mantener nuestra cabeza limpia de animales desagradables. Este es un peine pequeño de dientes muy finos. Digo que es muy indispensable, porque, aunque seamos muy aseadas, basta muchas veces salir a la calle, subir a un tranvía, tomar un coche y aún venir aquí a la escuela, para recoger un bicho asqueroso, de los que muchas gentes desaseadas son dueñas por centenares [Contreras, 1921, p. 107].

Los piojos son, incluso en nuestros días, una constante amenaza a la higiene en la infancia y frecuentemente las escuelas se vuelven espacios idóneos para su esparcimiento entre los integrantes de esta; su infestación puede provenir de varios factores, aunque la marginación, la poca higiene personal y el descuido de los padres parecen ser factores decisivos.

La maestra continúa con sus cátedras a sus alumnas y culmina con consejos sobre qué métodos y herramientas deben de usar; la profesora recomienda lavarse la cabeza al menos cada ocho días y utilizar jabón que no esté fabricado con lejías fuertes, realizar un

suave masaje en el cráneo y enjuagarse con bastante agua. Aunque también advierte que, aunque la limpieza debe de ser diaria, las niñas tampoco deben de obsesionarse con esto y perder tiempo de más al realizar estas actividades, ya que: "...niña arreglada no debe permanecer mucho tiempo en el tocador" (Contreras, 1921, p. 108).

Esta serie de lecciones tuvieron como objetivo guiar a la niñez mexicana por el sendero de la limpieza y pulcritud a través de la limpieza personal. Corresponde, como se mencionó, a una necesidad nacional de apaciguar los altos índices de enfermedad y mortalidad, derivados, pero no exclusivamente, de una escasa higiene en el manejo de los alimentos y de la convivencia social.

#### LA CONCIENCIA, UNA LECCIÓN DE ÉTICA

En su afán por acercarse a sus niñas mexicanas para compartir con ellas los conocimientos apropiados a su segundo curso de primaria, incluso con lecciones éticas para el día a día y sobre todo también para el porvenir, Contreras se transforma en una maestra "todoterreno" que aborda temas que calan en lo más hondo de lo que ella denomina "La conciencia" (primera lección de la tercera parte de su libro de texto).

Resulta que una de sus estudiantes se involucró en una controversia con una compañera a la que equivocadamente acusó de ladrona. La amigueta era una niña muy pobre con la que "se complació de echarle en cara su pobreza y la insultó creyéndola capaz de tomarse lo que no le pertenecía" (Contreras, 1921, p. 87). Como ya señalábamos, su acusación fue injusta. Al enterarse de la verdad, la niña acusadora no sabía cómo proceder, hasta que confesó su falta; su mamá le explicó que era su conciencia, la cual llevamos dentro de nosotros y nos reprocha las malas acciones, así que en principio habría que arrepentirse y pedir perdón por la equivocación, y sellar el asunto con un abrazo para recobrar plenamente la tranquilidad.

El relato nos muestra claramente que nuestras malas acciones traerán complicaciones en nuestro diario vivir, de tal suerte que una manera de proceder ante nuestras equivocaciones es tomar muy en cuenta las sugerencias de la profesora Manuela, que con su

atinada lectura logró no solo tranquilizar a la alumna desacertada, sino que, además, regaló a las niñas de todo México una lección de moral difícil de olvidar.

#### LA CARIDAD DE LOS RICOS, “ALICIA Y RODOLFO”

Las circunstancias sociales bajo las cuales la profesora Contreras desarrolló toda su actividad educativa estuvieron muy cerca de los resabios económicos y socioeducativos en los que nuestro país se encontró cuando ejerció su poder dictatorial el régimen de Porfirio Díaz, un tiempo en el que el dominio y la preeminencia social se concentraba en los hacendados, aquellos que en sus propiedades tenían a los peones, individuos humildes que laboraban en jornadas extenuantes con salarios y condición infrahumana de miseria. Desde su mirada, la autora del libro *El alma de la Patria* desarrolla en su lectura “Alicia y Rodolfo” un esbozo fino de crítica a una estructura social con raíces porfiristas que se enriqueció con la labor cotidiana de sus jornaleros.

De manera sutil explica a sus lectoras, las niñas de segundo de primaria, el relato sobre unos niños hijos de un hombre acaudalado de Monterrey, quienes nunca viajaron fuera de su ciudad, en tanto que solo habían pisado alfombras. Pero su madre, una mujer caritativa que se angustiaba con la miseria y el hambre de los pobres, lleva a “pasear” a sus vástagos para que “miren de cerca las necesidades de la gente humilde” (Contreras, 1921, p. 102); al visitar cada vivienda, los jóvenes quedaron impactados ante la condición miserable en la que vivían los trabajadores, e intentaban, con sus buenas intenciones, mitigar con obsequios lujosos su condición de orfandad social.

El final de la narrativa concluye en que la madre queda contenta con el hecho de que sus hijos saben sentir lo que sufren los demás, y de manera irónica la profesora termina su prosa con las palabras de la esposa del potentado, quien les enseña a sus hijos que aquellos peones de la hacienda visitada son sus “hermanos y que al darles Dios una riqueza fue para que la compartieran con los pobres”. En una bien llevada lección de moral, la profesora

Manuela muestra con sus ilustraciones de qué manera se lleva a cabo la “caridad de los ricos”.

#### LAS TRADICIONES MEXICANAS

Lo trascendente del libro *El alma de la Patria* después de haber disfrutado la pericia con la que Manuela Contreras discierne el espíritu de la filosofía griega de Hesíodo para explicar la visión positiva sobre el trabajo, y bajo un análisis continuo y profesional también en el plano de una mirada retrospectiva, la profesora penetra al mundo prehispánico para referir a sus alumnas con la lectura 17, “Día de Muertos y Día de Todos los Santos”, la cosmovisión que los habitantes mesoamericanos tenían acerca de sus muertos y de la muerte misma.

Contreras viaja, de manera simbólica pero apegada a la historia, a aquel mundo antiguo que nos antecedió, para observar de cerca sus prácticas y creencias milenarias respecto al destino que aguardaba a sus difuntos en el momento de partir rumbo al *Mictlán*; dicho sitio era gobernado por *Mictlantecubtli*, señor de los muertos, quien solía acompañarse por *Mithecacibnatl*, su esposa, la diosa y señora de la muerte, entre ambos gobernaban el “reino de los muertos descarnados” o inframundo, conocido también como *Xiomoyan*, concepto que los católicos peninsulares transformaron en *Infierno*, término que desde luego los indígenas mesoamericanos no conocían ni utilizaban.

El territorio en el que la maestra se sumergió no resultó nada sencillo para transmitirlo a sus niñas, en tanto que la cosmogonía de los indígenas mesoamericanos mantenía una vista hacia la parte cósmica y otra a la terrenal; de tal manera que al hurgar en la celebración del Día de Muertos explícitamente enseña que: “nuestro pueblo conserva algunas costumbres de nuestros antepasados los aztecas y una de ellas es la *ofrenda*, en ese día” (Contreras, 1921, p. 124). En la primera parte de su alocución Contreras no se equivoca, toda vez que nuestra sociedad mestiza, producto del encuentro de dos mundos, porta en su existencia arraigadas prácticas procedentes del mundo indígena, y con respecto a las ofrendas que aquellos

presentaban a sus muertos señala específicamente la práctica de conservar cráneos como algo especial y presentarlos durante sus festivales de muerte y florecimiento de la vida, los cuales se realizaban desde agosto, extendiéndose todo el mes de septiembre.

Y con referencia concreta del altar de muertos, representación simbólica plástica de la cultura mexicana, este no fue un legado integral de las culturas mesoamericanas; lo anterior se intuye porque al escribir sobre el tema estos investigadores apuntan con precisión en su interesante ensayo “El altar de muertos: origen y significado en México” lo siguiente:

En esta época se comenzó a celebrar el Día de los Fieles Difuntos, cuando se veneraban restos de santos europeos y asiáticos recibidos en el Puerto de Veracruz y transportados a diferentes destinos, en ceremonias acompañadas por arcos de flores, oraciones, procesiones y bendiciones de los restos en las iglesias y con reliquias de pan de azúcar –antecesores de nuestras calaveras– y el llamado “pan de muerto” [Denis, Herniada y Huesca, 2012, p. 2].

La práctica señalada, entonces, pudo germinar y fortalecerse gracias, entre otras circunstancias, al sincretismo religioso del catolicismo y las creencias prehispánicas. Bajo este escenario, es importante resaltar que, en la conciliación indicada, la religión católica cedió la poca y moribunda fuerza espiritual que traía del Viejo Mundo al confrontarse con las dinámicas cosmovisiones totonacas, aztecas, olmecas, mexicas y mayas, entre otras.

Y al regresar a la preocupación de la profesora Contreras por compartir sus saberes de las tradiciones mexicanas con sus alumnas, ella pasa a abordar un aspecto sobre las costumbres de México sumamente difícil, y añadiríamos que hasta escabroso de explicar, en virtud de que en su narración introduce palabras fuertes como “ignorancia” y “superstición”, términos de un profundo significado formativo. De forma literal, su texto encierra lo siguiente:

Los Aztecas creían, y aun creen muchas gentes ignorantes, que los muertos vienen a tomar lo que se pone en la ofrenda. Nosotros no creemos nada de eso; conservamos la costumbre por respeto a una

fiesta que practicaban nuestros *antecesores*; pero no creemos en la superstición [Contreras, 1921, p. 124].

Después de meditar profundamente sobre las afirmaciones de la profesora Contreras, confirmamos que los aztecas desde su visión milenaria de mundo del Anáhuac sí poseían sus creencias apropiadas sobre el camino de los difuntos al Mictlán, cuyo significado no retenían para sí, sino que a través de la tradición oral las trasferían de boca a oído a sus descendientes. Y al referirse además a que “muchas gentes ignorantes” pensaban lo mismo que aquellos conocidos como *chichimecas*, también es cierto, toda vez que la inmensa mayoría de los conciudadanos, no leen acerca de aquel rico pasado que nos heredaron nuestros ancestros y terminan concluyendo lo que la imaginación les dicta.

Quizás por ello y sin temor a las críticas aviesas, la maestra Manuela en su lección citada expresa con sinceridad y exactitud “nosotros”, incluyéndose en la determinación, por supuesto, de que los muertos no vienen a comer ni a tomar lo que se pone de ofrenda, y en ese asunto concreto *El alma de la Patria*, como libro de texto nacional e internacional, rompe paradigmas e innova el concepto que poseemos de la tradición sobre los muertos, aspecto que pocos profesores se han atrevido a plasmar sobre el papel para enseñar a sus alumnos lo que la realidad les muestra, una verdad irrefutable.

#### LAS FIESTAS NAVIDEÑAS

En el texto no faltaron las fiestas navideñas, ilustradas por las lecciones “El árbol de Navidad” y “El regalo de año nuevo”. En ambas lecciones se habla de cómo en familia todos trabajan y todos colaboran para hacer de estas fiestas las más vistosas, pero sobre todo se habla de la unión familiar que en estas se demuestra. Toda la familia colabora para adornar el árbol, y para colocar la estrella que guiará a los Reyes Magos para que les traigan sus juguetes anhelados. Después de todos colaborar para este bello cuadro, lo que más se disfruta es la cena en familia, en la que degustan los buñuelos bañados de miel y el rico guajolote relleno. Otra atractiva

lección es la fiesta de fin de año, en la cual las familias, la noche del 31 de diciembre, esperan pacientes que termine el día para disfrutar la cena y los regalos. También se muestra la otra cara de la moneda, pues no todas las niñas recibirían regalos ni tendrían una rica cena, por lo que en la lección se mostró el buen corazón de un señor que escuchó el deseo de una niña pobre y le llevó su ansiado regalo. De esta manera se inculca en las niñas lo necesario, que es compartir con los que desafortunadamente no tienen una situación económica igual y sufren mucho, en especial en esas épocas de fiesta y diversión.

#### EL ADIÓS

Como todo cuento de hadas para un sector de la población, llega el momento de despedirse, no sin antes demostrar que el libro fue su compañero fiel, pero que además les permitió aprender a leer, sobre todo que ya tienen en sus manos “la llave de oro” que les abrirá todos los conocimientos, puesto que saber leer es un medio para aprender (Contreras, 1921, p. 148).

En esta despedida les muestra una cruda realidad del país, puesto que ellas ya aprendieron con el libro a leer y a escribir, pero desafortunadamente no todas las niñas lo han podido hacer, puesto que los índices de alfabetización son muy bajos, existe mucha gente analfabeta, pero sobre todo entre las niñas, puesto que ellas son las menos afortunadas para que sus padres las envíen a la escuela, todavía está la creencia de que “la mujer para la casa, para atender a los niños y al marido”, y se le enviaba a la escuela a un sector privilegiado de la población, como nos lo deja ver en varias lecciones en este texto la profesora Contreras. Destaca en este adiós el papel tan importante de la profesora, ya que –les dice– “tu maestra ha trabajado y luchado para vencer todas las dificultades; lección por lección, sin sentir cansancio ni fastidio, te ha conducido hasta terminar” (Contreras, 1921, p. 149).

A la maestra la compara con esa madre con muchos hijos y sin ninguno propio, y les pide que “a esa madre que se honra con el trabajo de los hijos ajenos, guárdale gratitud eterna”.

## CONCLUSIÓN

En tal virtud, por sus valiosas y múltiples aportaciones, Manuela Contreras rompe el molde de mujer sumisa y se transforma en una maestra que logra cambiar paradigmas arraigados en el campo educativo al mostrar permanentemente una autonomía en sus decisiones y acciones, en sus viajes, en puestos administrativos desempeñados, ya que organizó instituciones, supervisó escuelas, además se atrevió a hablar por las mujeres de su generación que no tenían el valor o el espacio apropiado para hacerlo.

Algunas mujeres del siglo XIX como Manuela Contreras participaron activamente en la cultura escrita a través de medios literarios, los cuales les permitieron exponer sus sentimientos y conocimientos sociales y educativos. De esa manera, a través de sus voces, letras, palabras y conceptos podemos adentrarnos en el pensar de sus compañeras, aquellas que no tuvieron la fortuna de escribir y dejarse escuchar por sí mismas, pero que de alguna manera la maestra Contreras les servirá de puente y plataforma para expresarse libremente.

Esta ilustre educadora tuvo una producción intelectual, académica y científica muy extensa, así que este trabajo es solo un pequeño avance de lo que se pretendió alcanzar con la presente investigación en la cual profundizamos en algunos aspectos de su interesante vida profesional, de una maestra dedicada a la difícil actividad del magisterio, que le tocó vivir la transición entre los siglos XIX al XX y eso se refleja en sus discursos y en sus acciones. Se nos presenta en unas ocasiones como una mujer moderna y en otras como una persona que aún se rige por las ideas que construyeron a las mujeres tradicionales; mujer de su tiempo sin duda, pero irreverente y transgresora, con sello de luz educativa y cultural que traslapó las fronteras regionales hasta empoderarse con los saberes de lo que hoy consideramos *el terruño mexicano*.

Cada lectura que constituye al libro de texto *El alma de la Patria* deja enseñanzas profundas y permanentes, no solamente a las niñas estudiantes de segundo año elemental sino también a los que

después de un siglo (1921-2021) hemos puesto nuestras miradas y nuestra mente en el cosmos de Manuela Contreras, que por momentos se transforma en nuestro propio universo, en tanto que, si bien es cierto que el objetivo primordial del libro estribó en la enseñanza de la lectura en las infantes de referencia, no obstante, desde nuestra perspectiva, a nuestras mentes ya maduras nos ha permitido la lectura entre líneas para ir más allá de su conocimiento tangible para avanzar al rincón de los saberes intangibles, cuyas representaciones nos permitieron ir hacia el núcleo de una narración simbólica, que nos brinda las bases para una reinterpretación de nuestra realidad nacional, la cual brota poco a poco desde las especificidades regionales.

#### REFERENCIAS

- AHBENV [Archivo Histórico Benemérita Escuela Normal Veracruzana] (1892[1895]). M. Contreras, *Los paseos escolares como complemento indispensable de la enseñanza* [Fondo Estudiantes, caja 5, legajo 5, exp. 5, fs. 5-6].
- AHBENV (1892[1897]). M. Contreras, *Las labores de mano en la Escuela Primaria* [Fondo Estudiantes, caja 5, legajo 5, exp. 5, fs. 15-23].
- Catalán, J. (2019). *¿Qué es un temazcal?* Recuperado de: <https://wakana.es/ques-un-temazcal/>.
- Contreras, M. (1896). Historia de la pedagogía. Locke. *México Intelectual*, 16(ene-jun), 158-163.
- Contreras, M. (1897). Las labores de mano en la escuela primaria. *México Intelectual*, 17(ene.-jun.), 161-167, 193-200.
- Contreras, M. (1903). El feminismo. *México Intelectual*, 28(jul.-dic.), 325.
- Contreras, M. (1904). Diferentes clases de escuelas. *La Enseñanza Normal*, 1(3), 44-45.
- Contreras, M. (1904). La costura en la escuela primaria. *La Enseñanza Normal*, 1(1), 14-15.
- Contreras, M. (1906). *Guía metodológica para la enseñanza de la costura en las escuelas primarias*. París: Librería de la Vda. de C. Bouret.
- Corona, S. (2000). La educación ciudadana a través de los libros de texto. *Sinéctica*, (16), 16-30.
- Denis, P., Herniada, A., y Huesca, J. (2012). El altar de muertos. Origen y significado en México. *La ciencia y el hombre. Revista de Divulgación científica*, 25, 1-7.

- Fernández Batanero, J. (2005). Educación en valores: los contenidos transversales. En *Educación en valores: orientaciones para su desarrollo en la educación secundaria*. España: Universidad de Sevilla, Grupo de Investigación Didáctica.
- Galván Lafarga, L. E. (2017). *La maestra Manuela Contreras y la importancia de la enseñanza de la costura*. En Tercer Simposio, Congreso Nacional de Investigación Educativa, Maestras y maestros de ayer que dejaron huellas en la historia de la educación de hoy en México. San Luis Potosí, México: COMIE. Recuperado de: <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/simposios/0489.pdf>.
- Herrejón, C. (1989). *Las luces de Hidalgo y de Abad y Queipo. Relaciones*. Zamora Michoacán, México: Estudios de Historia y Sociedad.
- Hesíodo (1990). *Los trabajos y los días. Con la Teogonía y el escudo de Heracles*. Barcelona, España: Iberia.
- Palafox, N. (2015). *De ángeles, héroes y perlas, libros de lectura en la Normal Veracruzana: representaciones de niños y niñas, 1886-1910* [Tesis de Doctoral]. Universidad Veracruzana, Xalapa, México.
- Pérez, M. (1972). El destierro de los Jesuitas mexicanos y la formación de la conciencia de nacionalidad. En *La compañía de Jesús en México, cuatro siglos de labor cultural*. México: Universidad Iberoamericana.
- Rivera Tapia, J. A. (2003). La situación de salud pública en México (1870-1960). *Revista del Hospital General "Dr. Manuel Gea González"*, 6(1), 40-44. Recuperado de: <https://www.medigraphic.com/pdfs/h-gea/gg-2003/gg031f.pdf>.
- Staples, A. (2021). *Los de abajo: educando al pueblo. Prejuicios y estrategias de exclusión y sometimiento*. Conferencia impartida en el Seminario de Historia de la Educación desde la época prehispánica a nuestros tiempos, Academia Mexicana de la Historia. Recuperado de: <https://www.facebook.com/acadmhistoria/videos/890412448238963>.